

El camino hacia el desarrollo como reto de igualdad y ruptura con un pasado de sometimiento: América Latina

MARGARITA MORA ALONSO

Asesora Técnica Docente de la Consejería de Educación y Ciencia

El presente artículo se configura como una aproximación al pasado reciente de Latinoamérica para explicar su situación actual y desembocar en la necesidad de potenciar proyectos de solidaridad y ayuda, sustentados sobre la educación y la cooperación, para acabar con los graves problemas que someten a la región, respetando su cultura e independencia.

El subdesarrollo

Los conceptos *mundo desarrollado* y *subdesarrollado*, *países industrializados* y *no industrializados* o *en vías de industrialización* aparecen en la historiografía actual para diferenciar a los países con poder decisorio a escala mundial de aquellos que no lo tienen o que lo tienen en menor medida. *Norte y Sur* son sinónimos que se utilizan habitualmente, así como *Tercer Mundo* y *Primer Mundo*.

Al demógrafo Sauvy se debe la expresión *Tercer Mundo*, ideada por la comparación de la situación internacional de estos países con el Tercer Estado en la Revolución Francesa, ya que, una vez independizados, constituyeron el bloque mayoritario en número de estados y no se hallaba integrado en ninguno de los dos grandes bloques políticos del mundo contemporáneo, los encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética. A este conjunto de países del Tercer Mundo les vincula un drama: el subdesarrollo, estado de pobreza general del que resulta muy difícil salir. La baja renta por habitante, la

subalimentación, la alta tasa de mortalidad infantil, el predominio de un sector primario con escasa mecanización en la economía o la desindustrialización son, entre otros, los indicadores del subdesarrollo.

¿Cuáles son las causas del subdesarrollo? Las huellas del colonialismo lo explican en buena medida, pero hay países que han sido siempre independientes y padecen el subdesarrollo. Bairoch aporta otras explicaciones: el retraso en la industrialización determina la imposibilidad del desarrollo, pues los avances técnicos de la Revolución Industrial se han aplicado sólo a las zonas templadas del planeta.

El espacio latinoamericano. Hijo de un pasado

Desde la independencia de las colonias ibéricas, la dependencia económica de éstas respecto a Europa va tornándose en sumisión hacia los Estados Unidos. En 1870, comienza una etapa de crecimiento, propiciada por exportaciones masivas de alimentos y materias primas al viejo con-



América Latina ha vivido un rápido crecimiento demográfico.

tinente, una tendencia que se acelera durante la Primera Guerra Mundial. Los países que más prosperan son México, Brasil, Chile y Argentina. En el comienzo del siglo XX, toda Latinoamérica cae bajo la órbita de Estados Unidos, país del que llegan masivas inversiones.

A causa de la dependencia económica respecto a los Estados Unidos, la región sufre intensamente la gran crisis desencadenada en 1929. Los capitales procedentes del norte se retiran, pero muy pronto la recuperación norteamericana repercute en una reinversión y el inicio de una nueva fase de prosperidad en el continente meridional. En 1933 Roosevelt predica la “política de buena vecindad”.

Después de la última gran guerra, Latinoamérica sigue caminando por la senda de la dependencia; en los años cuarenta y cincuenta los capitales del norte se incrementan, y en los años sesenta se triplican. Se crean empresas transnacionales que producen, pero que conducen sus beneficios al continente septentrional; son los “conglomerados”, grandes compañías que integran diversos sectores productivos.

El imperialismo económico provoca resistencias nacionalistas que van a dar lugar a dictaduras militares de carácter fascista y regímenes marxistas, como la Revolución Castrista y la Sandinista. En la mayor parte de los estados iberoamericanos se produce un fuerte endeudamiento

y, en estas condiciones, resulta impensable la instauración de un régimen con preocupaciones sociales, similar al que en Europa estaba ganando terreno desde los años cincuenta: el Estado del Bienestar. Así, las diferencias sociales son extremas, la desatención de los sectores deprimidos, completa y las tensiones y violencias políticas, interminables.

El imperialismo económico provoca resistencias nacionalistas que van a dar lugar a dictaduras militares de carácter fascista y regímenes marxistas, como la Revolución Castrista y la Sandinista.

Una economía dependiente

Lo más llamativo de las economías iberoamericanas es su dependencia del capital norteamericano, una industrialización incompleta, el déficit de los estados y la deuda externa.

Conviven hoy un policultivo tradicional que apenas garantiza la subsistencia familiar, con un monocultivo moderno, en latifundios y plantaciones gestionadas por una minoría poderosa y capitales exteriores. Los intentos de modificar estas estructuras agrarias han desencadenado problemas muy graves. Un caso lo tenemos en México, donde cierta intervención gubernativa sobre el microfundismo dio lugar a la violentísima rebelión de los

PANORAMA La educación en Iberoamérica



La falta de servicios básicos es un síntoma de subdesarrollo.

zapatistas en Chiapas en los últimos días de 1993. Por otra parte, los repartos de la tierra en Nicaragua dieron paso a la intervención militar de Estados Unidos para combatir el sandinismo.

El petróleo es la principal fuente de energía de Latinoamérica, pero, como sucede en otros sectores, en éste predomina el capital extranjero. Las industrias derivadas de la extracción suelen ubicarse en los mismos países latinoamericanos, en la misma zona del yacimiento, generando una industria poco especializada donde la mano de obra es muy barata y sobreexplotada.

La industria en todos estos países experimentó cierto crecimiento hasta los años cincuenta, gracias a los ingresos obtenidos por la exportación de materias primas a los europeos en las dos guerras mundiales. Sin embargo, la industrialización, muy limitada en general, ha sido diferente en unos y otros países. Hay un grupo de países que se

consideran relativamente desarrollados; son Argentina, Uruguay y Chile, que forman el llamado “cono sur latinoamericano”, y disfrutan de altos niveles de instrucción y han erradicado el hambre. Otros países mantienen estructuras arcaicas y presentan síntomas evidentes de subdesarrollo; son los países centroamericanos, los caribeños y los andinos, en los que predomina la población indígena, persiste la alta natalidad y la subalimentación. Por último, hay un grupo de países que mantienen una estructura dual; son Brasil, México, Venezuela, Colombia y Cuba, con pobreza en el campo y nivel de vida medio en las ciudades.

Las ciudades iberoamericanas han crecido muy rápidamente, hasta convertirse hoy en las más populosas del mundo, debido a un gigantesco éxodo rural. Desde los años sesenta se percibe con más relieve un fenómeno peculiar en la región: los Estados son extraordinariamente influyentes en el sector servicios. Han creado ejércitos muy poderosos y numerosos, han fomentado las infraestructuras de comunicación, la enseñanza, el comercio y el desarrollo financiero, todo al servicio de una minoría privilegiada que los sostiene.

Los gobiernos iberoamericanos se encuentran agobiados por el problema de la deuda, a la que han tenido que acudir para crear las mínimas infraestructuras. El primer acreedor es Estados Unidos, pero también son acreedores los gobiernos europeos, entre ellos España. Este problema tiene difícil solución; la evolución natural sólo puede ampliar el volumen actual de la deuda, de modo que, si los países acreedores no ofrecen facilidades, nunca podrán cobrar a estos morosos. Se ha propuesto la reducción de los intereses, el alargamiento de los plazos, el pago en moneda nacional, obligando a los acreedores a comprar productos nacionales; pero todas las buenas intenciones mostradas hasta ahora no bastan, y sigue siendo la deuda externa la principal rueda de molino que hunde estos países en el subdesarrollo.

Las desigualdades sociales

Las sociedades latinoamericanas se caracterizan por un arcaísmo manifestado en el rápido crecimiento demográfico, el gran problema de la vivienda, una baja renta *per capita*, un bajísimo nivel de los salarios y unas crueles desigualdades entre la minoría poderosa y la masa subalimentada. Una alta burguesía que se aísla espacialmente en las ciudades gobierna los países a través de estados a su servicio vigilados por ejércitos manejables; este grupo está formado por descendientes de terratenientes que hoy son banqueros, industriales y grandes comerciantes, que participan en empresas multinacionales con que Estados Unidos somete la región. Frente a esta minoría burguesa se halla un proletariado y subproletariado urbano, numéricamente importante en países más desarrollados como Chile, Argentina, México y Brasil. Pero el predominio numérico corresponde al campesinado, mísero, desnutrido, indígena y mestizo, sin futuro y en continuo éxodo rural, desprotegido por un sistema insuficiente de seguridad social, sin educación, sin jubilación, sin subsidio de desempleo, sin atención médica gratuita.

El bajo nivel de vida y la fractura social dan lugar a problemas básicos que sintetizan el subdesarrollo de estos países. En primer lugar, los problemas sanitarios; en las capas bajas de la población de la mayoría de las regiones iberoamericanas se constata un déficit alimentario, que hace más sensible a las enfermedades a la población que lo sufre. Así se explica que la tasa de mortalidad infantil sea elevadísima; en consecuencia, la esperanza de vida se reduce ostensiblemente. La malnutrición, acompañada de las poco higiénicas condiciones de vida, provoca la recurrencia de enfermedades infecciosas, que se convierten en terribles epidemias. Estos problemas sanitarios no encuentran fácil remedio en una sociedad fracturada como la latino-

americana, ya que la infraestructura sanitaria es escasa y no cubre la atención primaria en muchos ámbitos.

Hay un grupo de países que se consideran relativamente desarrollados; son Argentina, Uruguay y Chile, que forman el llamado “cono sur latinoamericano”, y disfrutan de altos niveles de instrucción y han erradicado el hambre.

En la carencia de higiene influye un bajo nivel de instrucción de la población, debido a que el Estado no ha extendido las escuelas por todo el territorio. La obligatoriedad de la enseñanza primaria se halla aún muy lejos de la realización y las tasas de analfabetismo son todavía elevadas en estos países: puede compararse un 76% de alfabetizados en Guatemala frente al 100% de España. El bajo nivel de preparación empuja a los humildes al subempleo (sin subsidio en las épocas de desempleo) o al ejercicio de una actividad en condiciones laborales extremadamente duras, en muchas ocasiones practicadas por empresas del mundo desarrollado en aquellos países. Las tremendas carencias que se padecen en el campo alientan el éxodo rural, un fenómeno de proporciones gigantescas en América Latina, un proceso que ha dado paso a enormes aglomeraciones urbanas, como México, Río de Janeiro, Sao Paulo, Buenos Aires, que se encuentran entre las más populosas del mundo. Son estas megalópolis con un centro bien estructurado (“barrio rico”) y una serie de áreas concéntricas que, partiendo de barrios humildes y conflictivos, concluyen con inmensas urbes de chabolas. Así es comprensible que la renta *per capita* de los latinoamericanos sea muy inferior a la del mundo desarrollado.

Las desigualdades sociales generan tensiones en ocasiones muy violentas en todos los países latinoamericanos, de modo que la inestabilidad política es un

PANORAMA La educación en Iberoamérica



Las ONGs están haciendo un esfuerzo educador en la región.

hecho estructural en estas sociedades. En general, una minoría de poderosos, colaboracionistas con el neocolonialismo norteamericano, domina el gobierno, realidad que genera fenómenos políticos tan característicos como la corrupción; en estados en los que el control democrático de las instituciones deja mucho que desear pueden producirse enriquecimientos súbitos e inexplicables como el del expresidente de Brasil Collor de Mello, o el del presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez. Otro fenómeno usual es el golpismo, basado en la manejabilidad de los poderosos ejércitos, bien por la oligarquía dominante, bien por un líder político o propiamente militar; en todo caso, sin el apoyo de la oligarquía no es posible que ningún tirano gobierne largo tiempo; casos de golpismo seguido de larga dictadura los tenemos en el régimen de Pinochet en Chile o el de Fujimori en Perú. Las mafias, como los

cárteles narcotraficantes de Colombia (el de Cali, el de Medellín), son gigantescos negocios ilegales que intervienen con frecuencia en los gobiernos comprando voluntades.

A veces, el pueblo, desesperado, sobre todo en el ámbito rural, forma guerrillas, que luchan contra los poderes establecidos y contra los ejércitos en largas guerras que aniquilan la escasa riqueza del país; así ha sido la trayectoria del Frente Farabundo Martí o de Sendero Luminoso, que degeneran en el desencadenamiento de violencias sin límite. Frente a gobiernos progresistas se organizan en ocasiones guerrillas, como la Contra nicaragüense.

Buscando salir de la postración

En pleno proceso de descolonización, los países subdesarrollados tomaron conciencia de la necesidad de una alternativa a su postración. Algunos líderes asiá-

ticos emprendieron un esfuerzo para salir del subdesarrollo sin depender exclusivamente de la ayuda de las potencias. Con este espíritu fue convocada la Conferencia de Colombo (1954), en la que los representantes de La India, Ceilán, Pakistán, Birmania e Indonesia propusieron algunos proyectos de progreso. Un año después, la *Conferencia de Bandung* (1955) reunía a “los cinco de Colombo” y a los representantes de otros veinticuatro países más de África, Oriente Medio y el sureste asiático. En Bandung se declaró el respeto a los Derechos Humanos, el respeto a la soberanía de las naciones, el reconocimiento de la igualdad de razas y naciones, la aversión a los acuerdos militares que beneficiasen a las potencias, el esfuerzo de cooperación cultural y económica y otros proyectos.

Nuevas reuniones internacionales de este tipo han revitalizado el espíritu de Bandung, pero la solidaridad se resiente cada vez más por las diferencias ideológicas entre los países. Convencidos los estados subdesarrollados del desinterés de las potencias por fomentar el desarrollo y de la inutilidad de la política de bloques en el panorama internacional, algunos líderes promueven la ocupación de un espacio alternativo. Se conformaba un bloque alternativo y neutral, el de los “No Alineados”. Los pueblos del Tercer Mundo estaban creando una alternativa pacifista dispuesta a hacer valer su criterio en un escenario internacional que les estaba ignorando.

Actualmente se camina hacia compromisos políticos, financieros y educativos nuevos que conduzcan hacia la justicia, la democracia y el desarrollo en paz. Precisamente ha de ser la educación la que constituya un eje clave en el crecimiento de estos países.

En este sentido, la filosofía educativa que oriente el futuro deberá partir de la identidad cultural y de la realidad socioe-

conómica en que se despliega, alejándose de la homologación de valores y culturas.

El fracaso de la ayuda institucional: las ONG y la cooperación al desarrollo

Las ayudas unilaterales de las potencias, en muchos casos, se encuentran condicionadas a la exigencia de ventajas económicas (“ayuda ligada”); se producen acumulaciones de deudas impagables, y el acreedor obtiene nuevas ventajas a cambio de la concesión de prórrogas para su amortización. De esta forma, la ayuda unilateral, de una sola potencia, resulta más nociva para el país que la necesita; por esta razón se crearon instituciones de ayuda multilateral.

La filosofía educativa que oriente el futuro deberá partir de la identidad cultural y de la realidad socioeconómica en que se despliega, alejándose de la homologación de valores y culturas.

La conciencia de desigualdad mundial caló en los organismos supranacionales. La ONU e instituciones dependientes de ella —FAO, FMI, AID, UNICEF— desde su fundación llevan a cabo programas de promoción del desarrollo y ayudas a los países llamados del *Tercer Mundo*. Sin embargo, sus acciones han sido objeto de constantes críticas por parte de los países subdesarrollados por su ineficacia y dependencia de los gobiernos e instituciones políticas.

Precisamente los logros insuficientes de las instituciones internacionales han desencadenado la creación de las Organizaciones No Gubernamentales, caracterizadas por la cercanía a los problemas concretos a través de proyectos a largo o corto plazo y por la cooperación al desarrollo y el respeto a las culturas como vía de promoción, frente a la imposición de que se ha acusado a los organismos inter-

PANORAMA La educación en Iberoamérica

nacionales. Un respeto que ha de impulsar la educación como vía para afrontar los grandes retos de las naciones en el mundo actual, afirmando la renovación e innovación y permitiendo, a la vez la apertura a los procesos de integración y mundialización.

Son numerosas las organizaciones no gubernamentales de carácter educativo que actúan en Latinoamérica y nuestra pretensión queda lejos de la exhaustividad; sólo destacamos algunas como el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, CINTERFOR (*Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional*), Consejo Mexicano de Investigación Educativa o redes como el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE)

Conclusión: el camino hacia la igualdad

Las soluciones a la desigualdad no son fáciles; instituciones, economistas y expertos consideran que es imprescindible un nuevo orden mundial donde las soluciones no vengan impuestas desde fuera, sino que sean los países afectados los que asuman esa tarea. Para ello, y seguramente antes, habrá sido necesario potenciar inversiones sólidas en educación y formación a todos los niveles, siempre desde el respeto a las diferentes culturas. La adaptación de las transferencias tecnológicas a las realidades de los países destinatarios, así como la consideración al medio ambiente en que se instalen y la adecuación de estrategias para lograr el pleno empleo y evitar la marginación, así como la erradicación de prácticas económicas gravosas para los países subdesarrollados, han de situarse igualmente entre los objetivos prioritarios. Encauzar éstos y conseguir los fines perseguidos no será tarea fácil,

como nos demuestran los años pasados desde Bandung.

La cooperación al desarrollo se configura, por tanto, como una esperanza y una vía de acción iniciada por la sociedad civil que presenta una perspectiva más amplia y global de colaboración que la puramente económica, atendiendo a factores culturales, históricos, sociales e ideológicos que en todo momento han de ser atendidos también desde los organismos supranacionales. ●

Datos de interés

Bibliografía

- GUINEA LLORENTE, M.: *La política de desarrollo europea: una visión general, 2004* (Localización en Internet: <http://www.ucm.es/info/fgu/cooperacion/seminariogpd/pdf/GUINEA.pdf>)
- SANAHUJA, J. A.: *La cooperación al desarrollo: entre la globalización y la «guerra contra el terrorismo», 2003* (Localización en Internet: <http://www.ucm.es/info/fgu/cooperacion/seminariogpd/pdf/SANAHUJA.pdf>)
- REY MARCOS, F.: *Acción humanitaria e intervención. La complejidad del ecosistema humanitario, 1998.*
- DABÈNE, O.: *América latina en el siglo XX. 2000*
- Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. 2002*
- Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo. 2002*
- Quórum: revista de pensamiento iberoamericano. 2000*
- GRIMAL, H.: *Historia de las descolonizaciones del siglo XX. 1989*
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario: *Iberoamérica en el siglo XX: dictaduras y revoluciones. 1988*
- Memoria de cooperación internacional de Castilla-La Mancha 1995-1998.* Consejería de Bienestar Social. 1999
- GÓMEZ GALÁN, Manuel: *El sistema internacional de cooperación al desarrollo: una aproximación a sus actores e instrumentos. 1999*
- JIMÉNEZ, I., *La ayuda de España al desarrollo, 1985.*
- LAMBERT, D. C. y MARTIN, J. M.: *América Latina: Economías y Sociedades, México, Fondo de Cultura Económica. 1976.*